



Primera Convención Internacional de Educación Intercultural Bilingüe de Cotopaxi

memoria



© MICC – DIPEIB-C – IEE
Quito – Ecuador, 2008

**Primera Convención Internacional
de Educación Intercultural Bilingüe
de Cotopaxi: Memoria**

Autores:

Margarita Victoria Gómez, María Gorete,
Edgar Guashca, P. Xavier Herrán, Jorge
Herrera, Amable Hurtado, Luis Montaluisa,
Mariano Morocho, Carlos Poveda, Galo
Ramón, José Sánchez Parga, Rocío Sotelo,
Ileana Soto, Ángel Tibán

Transcripción de ponencias:

José Atupaña

Edición:

María Belén Cevallos
Javier Rodríguez S.

Diseño:

Verónica Ávila / Activa

Fotografías:

José Atupaña, Ángel Bonilla, Ana María
Larrea, Fernando Ruiz, Archivo Activa

Auspiciantes:

Unión Europea, Grupo de Voluntariado Civil
(GVC), Ayuda Popular Noruega (APN).

Institución Coordinadora

de la Publicación:

Instituto de Estudios Ecuatorianos

**Movimiento Indígena y Campesino
de Cotopaxi – MICC**

Calle Quito 5818 y Luis Fernando Ruiz
Latacunga – Ecuador
032-800268
miccotopaxi@yahoo.com

**Dirección Provincial de Educación
Intercultural Bilingüe de Cotopaxi –
DIPEIB-C**

Belisario Quevedo 1-115 y Marqués de Maenza
Latacunga – Ecuador
032-801452

Instituto de Estudios Ecuatorianos – IEE

San Ignacio 134 y 6 de Diciembre
Quito – Ecuador
2504496
www.tee.org.ec

Impreso en Imprimax, Quito
Enero - 2008

Primera Convención Internacional
de Educación Intercultural Bilingüe
de Cotopaxi

memoria

6 Basta de héroes. Que nadie se sacrifique, sólo cumplan con su deber.



9 Experiencia educativa del Movimiento Sin Tierra de Brasil



21 Derechos colectivos



24 La pedagogía crítica en el mundo actual



29 Apuntes para la evaluación del sistema de Educación Intercultural Bilingüe de Cotopaxi



37 Presentación de la investigación sobre el Sistema de Seguimiento, Monitoreo y Evaluación (SISEMOE)



45 Transformaciones étnico-culturales y cambio lingüístico en las comunidades indígenas de Cotopaxi



48 Apuntes para el balance del camino recorrido por la educación intercultural bilingüe

53 Testimonio de las escuelas indígenas de Quilotoa



58 Educación e interculturalidad



Panel Perspectivas y desafíos de la articulación entre el movimiento indígena de Cotopaxi y la Educación Intercultural Bilingüe

63 Intervención de Mariano Morocho, Director Nacional de la DINEIB



69 Intervención de Amable Hurtado, Director Provincial de EIB de Cotopaxi



71 Intervención de Jorge Herrera, Presidente del MICC



73 Resoluciones de la I Convención Internacional de Educación Intercultural Bilingüe de Cotopaxi

Anexo 1 Trabajo de Grupos Temáticos

77 GRUPO 1: Eje filosófico político

80 GRUPO 2: Eje socio-organizativo

83 GRUPO 3: Eje técnico-pedagógico

89 GRUPO 4: Eje administrativo-financiero

93 GRUPO 5: Cosmovisión Andina

94 GRUPO 6: Niños



Anexo 2 Apuntes para la evaluación del sistema de EIB

97 Opinión de los maestros de la EIB - Cotopaxi

99 Opinión de los padres y madres de familia

101 Opinión de los dirigentes y líderes de las organizaciones

102 Opinión de los/as egresados/as de los colegios de la EIB - Cotopaxi

Experiencia educativa del Movimiento Sin Tierra de Brasil

María Gorete

9

Para mí es un gusto estar con ustedes porque la integración de los pueblos latinoamericanos es importante. Para nosotros, para el *Movimiento Sin Tierra*, la educación y el proceso de formación de nuestro pueblo fue el punto de partida desde el momento en que nos definimos y decidimos, en cuanto pueblo organizado, constituir el Movimiento Sin Tierra.

Cuando decidimos que nuestra forma de lucha, para enfrentar la democracia de facto que vivimos en el Brasil, fuese construida a partir de la democratización de la tierra, o el acceso a la tierra para aquellos que no tienen tierra, al mismo tiempo descubrimos que así como la tierra es un tipo de explotación, así también lo es la educación. Para hacer el proceso de reforma agraria era necesaria la ocupación de la tierra, pero la ocupación de la tierra no era suficiente, era necesario ocupar el latifundio del saber, del conocimiento, porque ahí era que nosotros éramos explotados y nos colocaban en la condición de excluidos de la sociedad brasileña.

Y así comenzamos nuestra experiencia educativa, en la medida en que rompimos el latifundio y construimos nuestras carpas, para construir nuestra vida. La primera acción colectiva que nosotros hacemos cuando ocupamos la tierra es construir una carpa donde nuestros niños y niñas, nuestros jóvenes van a estudiar.

// Para hacer el proceso de reforma agraria era necesaria la ocupación de la tierra, pero la ocupación de la tierra no era suficiente, era necesario ocupar el latifundio del saber, del conocimiento, porque ahí era que nosotros éramos explotados y nos colocaban en la condición de excluidos de la sociedad brasileña. //

Comprendemos, como nuestro gran maestro Florestan Fernandes, a quien rendimos homenaje dándole su nombre a nuestra escuela superior nacional de formación de cuadros, decía que para que un pueblo sea libre, es necesario que exista un proceso de educación de calidad. Para que un individuo, un sujeto, un hombre o una mujer puedan, a partir de esa educación de calidad, ejercer toda su creatividad. Sin creatividad, sin imaginación, un pueblo no puede ser libre, por eso es necesario una educación pública de calidad y nosotros luchamos por eso.

En el *Movimiento Sin Tierra* tenemos algunos principios que guían nuestro proceso educativo, y ahora que escuchaba la charla del compañero Luis Montaluza de la DINEIB, me doy cuenta de que el movimiento indígena ecuatoriano y los *Sin Tierra* tenemos mucho en común, aunque nunca hemos intercambiado

nuestras experiencias, compartimos muchos principios comunes: Los principios que orientan nuestra práctica, la práctica de todos los militantes, la práctica de todos los educadores y educadoras del *Movimiento Sin Tierra*.

El primer principio es que nuestra *educación debe reconstruir, buscar nuestra identidad como campesinos, como trabajadores rurales del campo*, porque las elites brasileñas nos expulsaron del campo y nos dejaron lejos de lo que era nuestro, nos robaron el derecho a tener acceso a la tierra. Nuestros hijos, los jóvenes, perdieron el sentimiento de querer estar en la tierra, ese sentimiento, el sentido profundo, la vinculación profunda que un campesino, un indígena, tiene con la tierra.

10

Un principio que rescatamos es la identidad de clase con quiénes tenemos que unirnos en cuanto pueblo, porque somos excluidos de todo proceso de educación, de acceso a la tierra, de conocimiento. Y nosotros queremos acceder a todo eso. Para eso es necesario que nosotros, en cuanto campesinos y campesinas, nos unamos y sepamos a qué clase pertenecemos: pertenecemos a la clase trabajadora. Además del sentimiento de pertenecer a una clase, nosotros construimos en nuestro proceso educativo el sentimiento de latinidad, que no es muy fuerte en Brasil. En nuestro Movimiento Sin Tierra intentamos construir todos los días que nosotros somos, en cuanto campesinos brasileños, latinoamericanos. Antes de ser brasileños, somos latinoamericanos y tenemos que unirnos y luchar con nuestros hermanos campesinos indígenas latinoamericanos.

Queremos construir nuestra autonomía, nuestros valores. Es necesario que destruyamos muchos valores que fueron inculcados en nuestras mentes, de generación en generación, porque esos valores no nos sirven. Tenemos que recuperar nuestra historia desde nuestro punto de vista como clase trabajadora, como campesinos, como indígenas, lo que el compañero Luis Montaluisa hablaba hace un momento refiriéndose a la historia de la educación intercultural bilingüe.



La autonomía significa la posibilidad para decidir sobre nuestro destino, nuestro futuro, y la posibilidad de interpretar nuestra realidad. Cuando hablamos de educación, nosotros queremos que el Estado brasileño asuma la educación y defendemos el derecho a una educación pública, y el Estado tiene la obligación de cumplir con ese derecho. Sin embargo, afirmamos nuestra autonomía y nuestro derecho de construir

nuestra propia educación a partir de nuestras realidades. Afirmamos, además, que la educación debe estar vinculada a nuestra visión y a nuestra comprensión general del mundo, desde nuestras particularidades. No podemos transformar nuestra realidad sin entender las otras realidades, porque nosotros no somos los únicos explotados, masacrados históricamente. Tenemos que comprendernos en cuanto pueblo latinoamericano. Y esa división entre los explotados del continente no ha sido provocada por nosotros, sino por las elites colonizadoras de nuestros países.

Queremos y luchamos por una educación con rigor científico. ¿Qué significa ese rigor científico? El estado brasileño y los estados latinoamericanos han ido ofreciendo, a partir de las luchas de nuestros pueblos, acceso a la educación a los trabajadores, a los indígenas; pero es una educación que no es de calidad. Queremos lo mejor y, ciertamente, en nuestras escuelas hay ocasiones en que no tenemos posibilidades de alcanzarlo. Por ejemplo, yo sé que en nuestras comunidades indígenas no hay la infraestructura educativa que nos merecemos, muchas veces no son dignas de llamarse escuelas. Nosotros nos merecemos lo mejor porque somos quienes producimos históricamente la riqueza. Nosotros no podremos compartir esa riqueza, redistribuirla y socializarla, si como movimientos sociales no tenemos educadores del pueblo. Nuestra tarea como educadores y educadoras del pueblo latinoamericano es una tarea profundamente difícil, que implica mucho sacrificio, estudio, dedicación y compromiso. De ahí viene uno de los principios fundamentales del Movimiento Sin Tierra: *la educación tiene que ser para la lucha, para la transformación y para la liberación*.

11

Cuando decimos que la educación tiene que ser para la lucha y para la transformación, ¿qué significa eso concretamente en el día a día de una escuela? Significa que nuestras escuelas tienen que estar vinculadas con nuestras organizaciones populares, con las organizaciones de los movimientos sociales. ¿Qué significa esta vinculación? Significa que las plataformas de lucha de los movimientos sociales, como patrimonio de la humanidad, deben ser discutidas por nuestras escuelas. Nuestras mentes no deben ser de las transnacionales, no deben ser de los gobiernos. Como bien lo dijo el profesor Luis Montaluisa, ¿quien desarrolló todo el proceso de la papa? Fue el pueblo latinoamericano. Entonces, necesitamos recuperar eso. Para ello, nuestros educadores y educadoras tienen que tener ese conocimiento, vinculado a las luchas de los movimientos sociales.

Otro elemento sobre el que hemos reflexionado es el proceso de escolarización de nuestras comunidades. Como Movimiento Sin Tierra tenemos una lucha: todo *Sin Tierra* tiene que estar en una escuela, todo *Sin Tierra* tiene que estar estudiando, desde los cuatro años hasta los noventa años.

¿Y cómo ese proceso de escolarización se vincula al proceso de formación política? Como pertenecemos al pueblo, debemos tener claro cuál es nuestro espacio, qué espacio ocupamos y de qué lado estamos. Tenemos claro que el proceso de formación es un proceso de clase, para el pueblo, del pueblo y desde el pueblo. Es fundamental que la formación política esté vinculada al proceso de escolarización, porque en la escuela formamos, escolarizamos, repasamos contenidos, nos apropiamos de contenidos. Sin embargo, en la mayoría de las veces, no tenemos una interpretación para la transformación porque la escuela es del estado, de las elites de cada país.

Para finalizar y no cansarles, en estos tres días podemos conversar con quienes quieran profundizar sobre nuestra experiencia, a partir de este pensamiento de que es necesario un proceso de formación política, es necesario un debate y una

lucha constante para garantizar la educación de nuestras organizaciones del pueblo brasileño. Nosotros tenemos un debate: la educación del Movimiento Sin Tierra no podía ser una educación solamente para nuestros campamentos y asentamientos, era necesario hacer una iniciativa muy grande. Y nos reunimos con mucha gente para hacer lo que ustedes están haciendo hoy día aquí, y discutimos la educación del campo.

¿Qué significa la educación del campo? En Brasil tenemos un programa de educación rural. La educación rural es una educación para los niños del campo, desde el Estado. Es un programa del estado brasileño. Hicimos una evaluación crítica de que esta educación no servía para las comunidades del campo. La educación del campo significa la educación desde los campesinos, los trabajadores rurales, los afrobrasileños, los pueblos indígenas. Empezamos por construir esa concepción, ese programa, y conseguimos pasarla como ley. Fue el resultado de una lucha, no solamente de los Sin Tierra, sino de todas las organizaciones que luchan en el campo. Ahí están los pueblos indígenas, los trabajadores rurales, los Sin Tierra. Para nosotros, los trabajadores Sin Tierra y todas las organizaciones del campo, conocer la experiencia de ustedes es fundamental. Esta es la oportunidad para que todos quienes hacemos educación, empecemos a discutir una propuesta de educación, no sólo para nuestros países, sino para América Latina. Una educación para todo el continente, desde nuestras realidades, desde nuestra historia, porque aquí construiremos nuestro futuro y ese anhelo de la gran patria latinoamericana podrá ser retomado por los trabajadores, por los que producimos la riqueza. ¿A quién dejar esta tarea si no es a los trabajadores, a los educadores?

La educación debe estar vinculada a nuestra visión y a nuestra comprensión general del mundo, desde nuestras particularidades. No podemos transformar nuestra realidad sin entender las otras realidades, porque nosotros no somos los únicos explotados. //



María Gorete

Militante del Movimiento Sin Tierra de Brasil, educadora popular, miembro de la Coordinación Político Pedagógica de la Escuela Nacional Florestan Fernandes.